

Saturno no se tragó a todos sus hijos...

Sharina Maillo-Pozo

(The University of Georgia)

Sharina.maillopozo@uga.edu

[Rita Indiana Hernández. *Hecho en Saturno*. Cáceres: Editorial Periférica, 2018, 208 pp.]

En *La isla que se repite*, Antonio Benítez-Rojo propone considerar que “El poema y la novela del Caribe no son sólo proyectos para ironizar un conjunto de valores tenidos por universales; son también, proyectos que comunican su propia turbulencia, su propio choque, su propio vacío...” (1998: 43). En este sentido, podríamos aseverar que, *Hecho en Saturno* (2018), la quinta novela de la escritora dominicana, Rita Indiana (1978), además de situar los desaciertos de las revoluciones cubana y dominicana dentro de los múltiples fracasos de intentos revolucionarios en Latinoamérica, comunica la “propia turbulencia” y el “vacío” que dejaron los ensayos revolucionarios en Cuba y la República Dominicana.

En *Hecho en Saturno*, Rita Indiana nos presenta un texto que lejos de celebrar la rememoración nostálgica del heroísmo revolucionario aún latente en el imaginario caribeño y latinoamericano, enfatiza las contradicciones ideológicas de los líderes revolucionarios y el legado desesperanzador de luchas que, al fin y al cabo, no repercutieron en su generación ni en la de sus herederos. En el epígrafe inicial, la autora nos anticipa que la novela será una historia de búsqueda en una realidad laberíntica conducente a la repetición del fracaso ideológico, “*Well, I’m near the end and I just ain’t got the time / And I’m wasted and I can’t find my way home*”. Contada de modo lineal y desde la perspectiva de Argenis Luna, personaje principal de la novela, *Hecho en Saturno* aborda realidades de un presente casi inmediato siempre en diálogo con eventos específicos del pasado: los albores de la Revolución Cubana y el período de los Doce Años de Joaquín Balaguer. A través del viaje transcaribeño de Argenis Luna, personaje secundario de la novela anterior de Rita Indiana,

La mucama de Omicunlé (2015), que ahora tiene un papel protagónico, podemos apreciar cómo la miseria, la desilusión, la corrupción, la putrefacción y la desolación conforman los “espacios sin pintar”, “la nada” (195) de La Habana y Santo Domingo enterrados en la nostalgia y el progreso, respectivamente.

Durante su segundo viaje a La Habana, ya no “a un campamento para niños revolucionarios de toda Latinoamérica” (24) sino como paciente de La Pradera, “una clínica para los turistas de la salud que llegaban a Cuba de todas partes del mundo” (12), Argenis se reencuentra con el Doctor Bengoa, un viejo amigo revolucionario de su padre que lo recibe y al principio le ayuda en su proceso de desintoxicación de la heroína. A través de la estadía de Argenis en La Pradera, su cambio al apartamento en el barrio Chino y sus recorridos inusitados por la capital cubana, la narradora nos presenta las diversas caras de una ciudad-personaje que unas veces “lucía gloriosa y desesperada, una vieja de piernas abiertas que mostraba desfachatada sus amplias calles vacías” (22) y otras era la ciudad de “gélidos monumentos revolucionarios” (62). Asimismo, las memorias olfativas de Argenis atraviesan el mar Caribe y lo estrechan a tal punto que Santo Domingo irrumpe en La Habana a través de olores que lo transportan a recuerdos de satisfacción y dolor con su madre y su padre, respectivamente. Tras una serie de vicisitudes —lucha con el síndrome de abstinencia, múltiples desencantos, desilusiones, despecho amoroso y la convulsa relación con el doctor Bengoa— Argenis regresa a un Santo Domingo que celebra “la toma de posesión del Partido de la Liberación Dominicana, el partido de su padre” (113), ahora producto del pacto entre asesinos al servicio de Joaquín Balaguer y antiguos camaradas de mártires fenecidos a manos de los verdugos balagueristas. Esta cacofonía ideológica atraviesa gran parte de la novela en el personaje del padre de Argenis, José Alfredo, y dos de sus compañeros ex-revolucionarios, Pellín y Aquiles, “la nueva nobleza dominicana” (135). Estos, ahora funcionarios del gobierno disfrazados con trajes de marca y relojes Bulova, “hablaban con la boca llena de sus años dorados, de sus camaradas muertos, de las necesidades pasadas en la montaña, de Cuba...” (178) mientras engullían langostas en un restaurante frecuentado por la vieja burguesía dominicana. Ante esta realidad, le queda a Argenis decidir si él,

al igual que su padre y su generación, su hermano y los amigos de la niñez, será devorado por Saturno, encarnado en la ideología putrefacta balaguerista, o si redimirá el vertedero moral e ideológico que es ahora la sociedad dominicana.

A ritmo descomedido, la prosa indecorosa y delirante que caracteriza la novelística de Rita Indiana, entreteje los hilos de una historia que atraviesa el mar Caribe e interviene espacios poco explorados por la literatura caribeña actual. Al igual que en *La estrategia de Chochueca* (2000), *Papi* (2005), *Nombres y animales* (2013) y *La mucama de Omicunlé* (2015) —obras que han alcanzado un lugar cumbre en las letras caribeñas—, Rita Indiana da visibilidad a sectores marginados del imaginario dominicano en *Hecho en Saturno*. En la novela vemos la insistencia por reconocer el legado afro-dominicano a través de las prácticas religiosas de Consuelo, la abuela de Argenis. Además, se enfatiza el rol de la Revolución Haitiana en subsiguientes revoluciones latinoamericanas y caribeñas y la innegable participación de los haitianos en la modernización de la capital dominicana. Del mismo modo, a través del personaje de la Tía Niurka, se visibiliza la tantas veces olvidada historia de las mujeres durante las luchas revolucionarias dominicanas.

La interacción orgánica entre música popular y literatura que ha sido una constante en la creación de Rita Indiana es también palpable en *Hecho en Saturno*. Este diálogo intertextual incide en la estructura de la novela, ya sea como recurso narrativo o como técnica retórica. En cada uno de los 26 capítulos que componen la novela, se percibe esta interacción desde diferentes modos de operación e integración en los que la música, escurridiza y ágil, pero a la vez omnipresente, se inserta en cada una de las peripecias de Argenis y los demás personajes. La novela es también un repositorio de una lista musical ecléctica compuesta por géneros y artistas de diversas épocas que, sin duda, han nutrido el quehacer literario de Rita Indiana: Janet Jackson, Led Zeppe- lin, George Michael, The Doors, Silvio Rodríguez, Romeo Santos y la lista continúa.

En *Hecho en Saturno* asistimos a un texto en el que lenguaje y contenido literario se ven influidos por los avances tecnológicos en los medios de comunicación, las transformaciones lingüísticas, los intercambios culturales con el exterior y la diversificación de los códigos culturales que rigen el universo literario

de Rita Indiana. Por tanto, la novela —sin sacrificar sus claros matices dominicanos y caribeños— abre el universo literario de la autora a nuevas fronteras latinoamericanas y europeas.

He sido lectora e investigadora acérrima de la obra de Rita Indiana desde sus inicios a finales de los años noventa cuando ya se atisbaba un futuro prometedor que se materializó con la publicación de su primera novela, *La estrategia de Chochueca*. Con *Hecho en Saturno*, Rita Indiana se consagra como la heroína de historias caribeñas cuya misión es recobrar espacios y crear una memoria colectiva alternativa que se resiste a enterrar los escasos cuerpos que Saturno no pudo tragarse. Sin historias como estas, mi generación, aquella denominada como perdida, no tendría una voz.